

## LA UNIVERSIDAD DE PAPEL

El libro de Luis Porter sintetiza el análisis del cambio organizacional visto desde los especialistas en la teoría del cambio con sus visiones particulares y las aplica a la universidad pública para sugerir una serie de medidas que contribuirían a superar su inercia. Es un trabajo de reflexión que suma las experiencias personales con las lecturas de clásicos de diferentes campos para conformar una propuesta propia ampliamente matizada por la subjetividad del autor.

Refleja su profunda vocación universitaria manifestada en la preocupación por algunos de los problemas que aquejan a las instituciones públicas de educación superior hoy en nuestro país. Es un resultado que comparten los universitarios representativos de una época que busca integrar una explicación global de las instituciones sociales y políticas y del propio quehacer hoy que se captan las múltiples divisiones, exclusiones y separaciones que afectan al conocimiento y a la propia educación superior.

Intenta y busca conjugar saberes, propuestas teóricas, planteamientos metodológicos, campos de conocimiento y explicaciones, no en vano acude a autores como Edgar Morin o Isaiah Berlin, buscando los orígenes, el curso y la forma de operar del pensamiento, su complejidad y su integración a los tiempos que corren.

Desde una postura que tiende a colocarse fuera para mirar el funcionamiento de las universidades, el quehacer de los docentes, las conductas de los administradores, los valores de los políticos y las ideologías de los intelectuales incorpora particulares visiones personales sobre el devenir universitario a veces con una mirada bastante endurecida hacia sus colegas o de los propios centros de trabajo.

Muchas afirmaciones de Luis efectivamente pueden irritar y en algunos casos esperaríamos un libro completo que explicara ampliamente algunos de sus planteamientos que aparecen como generalizaciones. Así no siempre se puede estar de acuerdo con esta mirada pero es indiscutible que suscita reflexiones, que provoca y que sería la base para discusiones originales en torno al quehacer del conocimiento.

Porter atiende a las condiciones particulares de la mayor parte de las universidades públicas del país vistas desde su propia experiencia analítica o práctica en una época específica. Mira a la ANUIES, la SESIC, y a instancias como CONAEVA o los CIEES, desde un lugar asumido a partir de su paso por las mismas (en las que el curso rapidísimo de las propuestas, los cambios y las prácticas en la política educativa neoliberalizada, determina cambios veloces). Sus textos permiten: entender una forma de operación que rigió y probablemente sigue rigiendo en algunos aspectos la política educativa del nivel superior,

RAQUEL GLAZMAN  
NOWALSKI\*

.....

\* Posgrado Pedagogía,  
Facultad de Filosofía y  
Letras, UNAM.

los orígenes de las decisiones que hoy sufren buena parte de los representantes de los distintos sectores de universitarios y da pautas para prever algunos lineamientos y líneas de acción de la política educativa del nivel superior.

Refiere a las innumerables formas de exclusión que buscan presentar una explicación racional a las decisiones planteadas en función de presupuestos reducidos paulatinamente en las universidades públicas. En efecto, ante los aumentos de población demandante en las universidades públicas (ya sea por expectativas creadas o por el deterioro económico en la clase media) que implica la dificultad creciente de pagar las universidades privadas- y ante la reducción generalizada de los dineros destinados a la educación pública hoy se somete a las universidades los investigadores, los docentes los alumnos las escuelas y facultades a evaluaciones, calificaciones, acreditaciones, certificaciones y anexas, que permiten justificar la existencia de los que quedan fuera y los que quedan dentro con explicaciones poco convincentes y con participaciones obligatorias en un juego en el que estar fuera, se paga muy caro económica y socialmente.

El olvido del papel social de la universidad, incide en su pérdida de identidad. Si bien es cierto que hoy se cuestionan las grandes verdades entre ellas la de la universidad como centro de búsqueda de *una Verdad única*, también lo es que la reducción paulatina de sus finalidades ligadas a las grandes metas de la humanidad, a la formación de un sujeto integrado o a la función de crítica social han conducido a perder un rumbo que pareciera irrecuperable, un ejemplo de lo anterior se representa con la declaración de uno que otro eminente funcionario en torno a la inutilidad de la enseñanza de la filosofía.

De cierta forma, Porter aborda en su trabajo, el juego dialéctico que hoy enfrenta el académico o el intelectual, entre una situación que lo obliga a precisar su identidad, su vocación reflexiva y analítica y una fuerza que lo lleva a la producción y la productividad masivas impulsadas desde propuestas mercantiles específicas. Este juego dialéctico en el investigador o el docente universitario, más que llevarlo a una síntesis resultante del enriquecimiento de tesis y antítesis, lo conduce frecuentemente por el camino de la esquizofrenia. En esta pérdida de la identidad vemos a muchos colegas inclinarse peligrosamente a la arena de las manías, las autocomplacencias o las depresiones frente a un “futuro que ya no es lo que era”. Así el conocimiento pierde su papel trascendental y el académico deja de conservar su status, las Universidades pierden sus finalidades y buscan “misiones” en el mejor de los lenguajes religiosos o la mayor de las confusiones con los objetivos empresariales. Políticos, burócratas, académicos y estudiantes universitarios buscan una identidad perdida o fraccionada, se debaten en la incertidumbre, se ubican en el ámbito de los informes que reclaman el dato: hacer algo cuantificable ofrece la seguridad

para llenar lo solicitado y sustituye la búsqueda de producción de un conocimiento trascendente.

En el libro de Porter y a partir de la introducción de Ibarra Colado, puede verse con claridad la forma de operación de las cúpulas administrativas gubernamentales o institucionales que buscan darle un contenido real a una forma imaginada, en el fondo Luis propone acercarse a las condiciones específicas de operación de los centros y de los sujetos del conocimiento.

Frecuentemente los funcionarios y directivos de nuestras entidades de dirección escolar enfatizan su papel de emisores de informes diseñados para engañar o persuadir a los superiores inmediatos y convencerlos de su calidad, productividad, eficiencia y eficacia, así un mecanismo diseñado para convencer al otro paradójicamente acaba convenciendo a los propios emisores quienes terminan constituyéndose en los sujetos de su autoengaño, convenciéndose más a sí mismos que a los receptores potenciales. Al leer el trabajo de Porter, no deja de pensar uno en la multiplicación de estos mecanismos que hoy rigen la vida nacional.

No dudo que en *La Universidad de Papel*, se dicen muchas cosas que quisiéramos haber afirmado, revisado o discutido en distintas situaciones, lector constante, escritor de múltiples facetas y hoy autor editado en un libro universitario, Luis afirma, propone o niega puntos que deben ser objeto de un tratamiento amplio por parte de los distintos sujetos de la educación, su texto lejos de dejarnos indiferentes dispara catapultas de pensamientos de diversa naturaleza, hoy la discusión de los universitarios, debe continuar y el trabajo de Porter es una invitación a la misma para generar una nueva forma de educación superior acorde a la época.